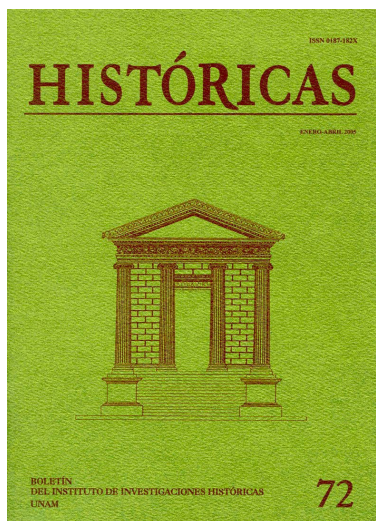




Artículo: Estrategias narrativas de Justino/Trogo

Autor(es): Martínez Lacy, Ricardo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 72

Año: 2005

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Martínez Lacy, Ricardo. "Estrategias narrativas de Justino/Trogo" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 72 (2005): p. 2-7. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3623>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ ARTÍCULOS

Estrategias narrativas de Justino/Trogo

Ricardo Martínez Lacy

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

1. El análisis estructural de textos literarios fue iniciado por Vladimir Propp en 1928.¹ Su práctica ha entrado en gran auge desde finales de los años sesenta, auge que se ve reflejado sobre todo en la carrera de Gérard Genette.² Este éxito ha tenido como consecuencia el surgimiento de una corriente en parte complementaria y en parte opuesta que se ha dado en llamar postestructuralista.³ Asimismo, ha dado lugar al florecimiento de muchas otras corrientes de teoría literaria.⁴

Tal análisis ha tenido como uno de sus objetivos fundamentales el relato. De hecho, la obra principal de Propp es un análisis de cuentos, mientras que Genette se ocupa principalmente de narraciones ficticias. Sin embargo, a pesar de que las obras antiguas de historia tienen forma narrativa, su análisis estructural ha sido escaso.

En efecto, aunque las observaciones aisladas abundan, han sido muy pocos los intentos por estudiar sistemáticamente desde esta perspectiva las obras de historia en general y, en particular, las de la historiografía de la antigüedad clásica. De hecho, yo conozco sólo dos artículos de análisis de técnicas narrativas de historiadores antiguos: "Narratology and narrative techniques in Thucydides" de Simon Hornblower (en el libro editado por él mismo: *Greek historiography*, Oxford, Clarendon Press, 1994, p. 131-166) y "Narrative surface and authorial voice in Herodotus' histories" de C. Dewald (*Arethusa*, XX, 1987, p. 147-170). Sé también de una tesis doctoral presentada en Oxford por Timothy Rood. Además, hay que mencionar que en el X Congreso de la Federación Internacional de las Asociaciones de Estudios

¹ Vladimir Iakovlevich Propp, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1971.

² Entre sus obras se cuentan *Figures I, II, III*, Paris, Éditions du Seuil, 1966-1972; *Mimologiques*, Paris, Éditions du Seuil, 1976; *Introduction à l'architexte*, Paris, Éditions du Seuil, 1979; *Palimpsestes. La littérature au second degré*, Paris, Éditions du Seuil, 1983; *Seuils*, Paris, Éditions du Seuil, 1987, y *Fiction et diction*, Paris, Éditions du Seuil, 1991.

³ Su principal exponente fue Jacques Derrida, autor de cincuenta y cinco libros entre 1962 y 1994.

⁴ Cf. Terry Eagleton, *Literary theory. An introduction*, Oxford, Basil Blackwell, 1983 (hay una traducción al español publicada en México por el Fondo de Cultura Económica en 1988, su título es *Una introducción a la teoría literaria*).

Clásicos uno de los temas discutidos fue el de estrategias narrativas de la historiografía antigua y que hubo diecinueve estudiosos de América y Europa que hablaron sobre ello. Sin embargo, se puede decir que falta interés en analizar el aspecto literario de la historiografía.⁵ ¿A qué se debe?

Por mi parte, creo que es una consecuencia de la idea errónea de que en la historiografía la retórica es un aspecto secundario por tratarse de un discurso científico.

Afortunadamente, las pocas obras citadas son testimonio de que en los últimos años ha habido una reacción y de que se ha empezado a analizar la forma de la historiografía, ya que se ha adquirido conciencia de que gran parte de la fuerza probatoria de la historia depende de la forma discursiva en la que se le presenta, es decir, de su retórica y, por implicación, de la estrategia narrativa de sus autores. En consecuencia, así como debemos cuestionar nuestro trabajo como escritores de historia, nos es necesario analizar la forma de la historiografía de otros periodos históricos.

2. Justino es un autor conocido sólo por el resumen que hizo de las *Historias filípicas* de Pompeyo Trogo⁶ y se le sitúa entre los siglos II y IV d. C. A su vez, Pompeyo Trogo fue un galo voconcio de la Narbonense, ciudadano romano que escribió una historia universal en los primeros años de nuestra era. La obra se ocupa de los imperios considerados más importantes, desde los asirios, pasando por los persas, los griegos, los reinos helenísticos —que ocupan el lugar central— y Roma.⁷

La visión positivista y empírica que ha dominado hasta fecha reciente los estudios históricos, y que tiene todavía gran ascendente, ha menospreciado una obra derivada y, por si fuera poco, resumida y, en consecuencia, ha concentrado su atención en datos transmitidos por ella —y sacados de su contexto—, así como en las fuentes que Trogo pudo haber usado y se han perdido desde entonces. *Fuentes y valor histórico de Trogo* reza el título de dos libros sobre esta obra⁸ y es un título elocuente porque pone en evidencia el presupuesto de que el valor histórico del *Epítome* depende de esas fuentes transmitidas hasta nosotros, de tal manera que nos es posible iden-

⁵ Después de la redacción de este texto apareció el libro de John Marincola, *Authority and tradition in ancient historiography*, Cambridge, University Press, 1997, reseñado por mí mismo en *Nova Tellus*, XVII-2, 1999, p. 183-188.

⁶ Utilizo la edición de Otto Seel, publicada en Stuttgart en 1972 por Teubner y reimpressa en 1985.

⁷ La introducción general más reciente es la de José Miguel Alonso Núñez, *La historia universal de Pompeyo Trogo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.

⁸ G. Forni, *Valore storico e fonti di Pompeo Trogo*, Genova, Istituto di Storia Antica e Scienze Ausiliarie, 1958, y Eleonora Salomone, *Fonti e valore storico di Pompeo Trogo (Iustin. XXXVIII.8.2-XL)*, Genova, Istituto di Storia Antica e Scienze Ausiliarie, 1973.

tificarlas a pesar de que carecemos tanto del original troguiano como del de sus fuentes.

El *Epítome de las Historias filípicas* ha sido visto como un repositorio de dos cosas: por una parte, de datos y, por la otra, de obras perdidas y, en consecuencia, se ha violado sistemáticamente el pacto que Justino propone a sus lectores para extraer cosas que el autor no ofrece ni promete y como si esos datos pudieran tener un valor y un lugar neutros y pudieran entenderse fuera de su propio lugar y sin referencia a la causa de su inclusión en la obra de Justino.

No quiero decir con esto que los lectores actuales, y sobre todo los investigadores, deban o siquiera puedan leer esta obra en un contexto histórico e intelectual que ya no existe, ni es mi intención negar, por otra parte, el deber intelectual de efectuar una lectura crítica de ésta y de todas las obras, literarias o no. Lo que quiero decir es que antes de cualquier lectura crítica es necesario hacer el mayor esfuerzo por entender a un autor *en sus propios términos*, pues ello es lo único que puede explicar, si acaso, la elección de datos y el manejo de las fuentes.

Hacer un análisis del *Epítome* de Trogo por Justino implica entonces empezar por hacerles justicia en los términos intelectuales que la obra misma plantea y requiere.

3. El análisis discursivo de las obras literarias, como se ha dicho, se ha desarrollado en gran escala en los últimos veinte años y sus cultores han desarrollado una serie de conceptos y de términos que, aunque —como dice Genette— expresan una elaboración teórica, hacen necesario un largo estudio especializado tanto de la teoría como de su aplicación. Además, el estudio de la literatura de la antigüedad clásica hace necesario tomar en cuenta también la retórica antigua, en primer lugar la obra de Aristóteles y la de Cicerón.⁹ Debo pues empezar por reconocer mi falta de pericia y confesar mi ignorancia tanto de la retórica antigua como de las teorías modernas. Si me atrevo a presentar algunos elementos de un análisis sobre la obra de Justino, lo único que puede justificar mi osadía es la ausencia de este tipo de aproximaciones a la obra y los posibles resultados que tal empresa pueda tener para entender antes que nada qué quería decir Justino y, en consecuencia, cómo elegía los datos y de qué manera se pueden detectar las fuentes de Trogo con base en esas consideraciones.

Abordaré el asunto de tres modos. Primero, presentaré un análisis del prefacio, cuyo autor es Justino, análisis orientado sobre todo a explorar los

⁹ Cf. H. Lausberg, *Handbuch der literarischen Rhetorik*, 2 v., München, 1960 (hay traducción al español publicada en Madrid por Gredos, 1966); Josef Martin, *Antike Rhetorik. Technik und Methode*, München, Beck, 1974, y Werner Eisenhut, *Einführung in die antike Rhetorik und ihre Geschichte*, 5a. ed., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1974.

propósitos que el resumidor plantea para justificar su empresa. Luego, expondré la estructura general de la obra y, finalmente, propondré un análisis somero del libro V.¹⁰

4. Pues bien, en el prefacio, Justino hace consideraciones fundamentales para la comprensión de la obra: el sentido del trabajo de Trogo (como él lo entendía), el del suyo propio, en qué consisten el libro de Trogo y el suyo y a quién dirige su esfuerzo.

Justino afirma, en efecto, que estando en la ciudad —de Roma, se supone— dedicó su ocio a resumir las *Historias filípicas* con dos tipos de público en mente; el principal sería un destinatario (narratario, diría Genette) innombrado: un *te*; además, la obra está destinada al público en general, a la posteridad, a nosotros incluso. La diversidad del público determina el respectivo propósito del autor. “Tú” ya no puede enriquecer más sus conocimientos, sino corregir la obra y darse por enterado del aprovechamiento del ocio ya mencionado. El resto de los mortales podremos refrescarnos la memoria o instruirnos.

Esto implica que “tú” era una persona de respeto para el autor, alguien muy instruido (o que, por lo menos, Justino afirmó que lo era) que no sólo no necesitaba leer la obra para conocer la historia universal, sino que, además, tenía la autoridad intelectual y moral para corregirla y la capacidad tal vez incluso jurídica, pero sobre todo moral, para pedir a Justino cuentas de su ocio. El público en general es situado en un plano de igualdad con el autor y, por lo tanto, puede confirmar lo que ya sabe o instruirse.

Fundamental me parece la definición de la obra como “una especie de corpúsculo de flores” (4) que contiene las partes de lectura atractiva y de ejemplo moral y excluye, en cambio, lo poco atractivo, lo no ejemplar, lo que no vale la pena leer.

En cuanto al propósito de Trogo, Justino nos informa que era presentar en latín una historia de Grecia y del resto del mundo que supliera a las escritas en griego.

¿Sobra acaso decir que, no siendo “tú”, supone Justino que no tenemos autoridad para corregirlo ni para preocuparnos sobre cómo pasó sus ratos de ocio en la ciudad? La manera ya dicha en que se ha tratado a la obra me inclina a responder que no y me incita a insistir en la necesidad de leer primero el *Epítome* como una obra que tiene como objetivos el placer y la edificación, pues sólo entonces estaremos en posibilidad de entenderla y criticarla.

¹⁰ En descargo de mi parcialidad, puedo aducir la posición de Mieke Bal, *Narratology. Introduction to the theory of narrative*, traducción al inglés de Christine van Boheeme, Toronto, University Press, 1985, p. 9, según el cual el análisis narratológico exhaustivo de un texto sería dispendioso y sin interés.

5. Trogo escribió sus *Historias filípicas* en cuarenta y cuatro libros y Justino lo sigue. Se ha propuesto que los libros pueden dividirse en hexadas o grupos de seis,¹¹ de la manera siguiente:

Libros I-VI: Asiria. Egipto y Escitia. Persia. Grecia hasta la muerte de Epaminondas.

VII-XII: Macedonia hasta la muerte de Alejandro. La Persia de Artajerjes.

XIII-XVIII: Los diádocos. Principio de la historia de Cartago.

XIX-XXIV: Cartago y Sicilia hasta Agatocles. Invasión de los galos a Grecia.

XXV-XXX: De la derrota de los galos a la invitación a Grecia de Antíoco III por los etolios.

XXXI-XXXVI: De la guerra siria a la muerte de Atalo III de Pérgamo.

XXXVII-XLII: De la derrota de Aristónico a la conquista de Siria por Roma. Los partos.

XLIII: Origen de Roma y de Marsella.

XLIV: Hispania.

A grandes rasgos, se puede decir que hay dos escenarios de la narración. Por una parte, Europa occidental (Grecia, Cartago, Roma e Hispania) y, por la otra, Asiria y Persia. Trogo no adopta un punto de vista romanocéntrico, sino que da gran importancia al mundo helenístico, que trata en veintisiete libros, y nunca pierde de vista los imperios orientales. Como consecuencia, la obra es la única que trata por entero el mencionado periodo y la única que expone la historia de los partos. Nadie ha pretendido recientemente que Trogo o Justino hayan sido grandes pensadores y no me propongo defender esa idea, pero sí me parece que, al menos Trogo, era un pensador original que, ante los nuevos horizontes históricos que abría el establecimiento del principado por Augusto, propone una visión histórica que va mucho más allá de la posición chauvinista y apologética de Tito Livio.¹²

6. Presento a continuación un análisis somero del libro V del *Epítome*. En él se relatan las vicisitudes de Atenas desde el exilio de Alcibíades (415 a. C.) hasta la restauración de la democracia (413 a. C.) y contiene un capítulo (el último) sobre la muerte de Darío y la lucha por la sucesión entre sus hijos Artajerjes y Ciro.

¹¹ C. Wachsmuth, *Einleitung in das Studium der alten Geschichte*, Berlin, 1895, *apud* Ronald Syme, "The date of Justin and the discovery of Trogus", *Historia*, XXXVII, 1988, p. 358-71, en la nota 63.

¹² Baste mencionar su prefacio.

Me parece que lo más notorio es la manera en que la historia de Atenas es tratada como reflejo de los vicios de Alcibíades (1-8) y de las virtudes de Trasíbulo (9-10). En general, Justino se ocupa fundamentalmente de las vicisitudes en que los gobernantes intervinieron para obtener, conservar o perder el poder y que Justino llama la transferencia del poder (*translatio imperii*: I.3.6). En el caso del libro V, el relato se centra en estos dos personajes, de modo que los detalles sobre la expedición ateniense en Sicilia son expuestos en términos muy generales y en función de lo que ocurre a Alcibíades: en el capítulo 1 se habla de la falta de éxito de los atenienses y en el 4 se menciona la lucha desafortunada en Sicilia. En cambio, el relato se enfoca en Alcibíades y va detallando sus peripecias personales pues, como dice Justino, la victoria se ponía de su lado. En todo caso, la derrota ateniense se atribuye a un cambio de fortuna (1). Hay una descripción del personaje en cuestión (2), por el que se nos lo presenta como joven y poseedor de todas las gracias, como alguien que hablaba aun mejor que el resto de los atenienses, pero tenía mayor capacidad para ganar amigos que para conservarlos "pues los vicios de su carácter eran oscurecidos por el esplendor de su elocuencia" (2.7). Los atenienses cedieron a la condición de Alcibíades de que los ayudaría si conferían el poder a la *boulé* porque les preocupaba más su salvación que su dignidad. Al relatar el retorno del héroe a Atenas (4), Justino afirma que él fue la causa de la subversión y de la restauración del Estado ateniense. En ese mismo capítulo se plantea una serie de paradojas para exaltar la importancia del protagonista. El resumidor concluye que este político nunca fue recibido moderadamente por sus compatriotas. En el capítulo 5 se cuenta la derrota del gran estadista ateniense y su sustitución por Conón, quien, a su vez, fue derrotado por falta de hombres (6). Los espartanos ocuparon Atenas y establecieron a los treinta tiranos, que hicieron matar a Alcibíades (8).

Trasíbulo aparece en el capítulo siguiente (9) y es descrito como valiente y noble. Justino narra su captura de un fuerte en Ática, su derrota de los tiranos, cómo arengó al ejército de sus enemigos a unírsele como conciudadanos que eran. Por intervención de Esparta se zanjaron las diferencias entre los atenienses.

Es claro que Justino no se interesa en relatar la historia como realmente fue y él mismo lo declara. Al centrar su narración en dos personajes, la vuelve edificante porque presenta la historia como una consecuencia de sus virtudes y sus vicios. Atenas se pierde por los defectos nunca explicitados de alguien tan elocuente que los oculta, pero se salva por el valor de alguien que convence al ejército que acaba de derrotar de que se le una.

Éste es el valor histórico de la obra de Justino, con base en él se le debe juzgar y criticar. En el análisis historiográfico no es válido ver la paja en el ojo ajeno. □